

**ORACION  
DE FELIPE FILANTES  
DOTOR DE LEYES,**

**Hecha en la muerte del Alto Rey delas Españas**

**F E L I P E**  
d'este nombre segundo.



**Reimprimida en Napoles, por Iuan Iacobo Carlin. 1607**

AL ILVSTRISSIMO,  
Y EXCELENTISSIMO SEÑOR  
DON HERNANDO RVIZ  
DE CASTRO D'ANDRADA,  
CONDE DE LEMOS, Y DE  
Andrada, Marques de Sarria, y Conde  
de Villalua, Virrey, Lugartiniente,  
y Capitan general por su Ma-  
gestad en el Reyno  
de Napoles.



*Arecera por ven-  
tura à V. Exceles-  
cia, que he tenido  
mucho atreuimien-  
to en edad de veyn-  
te años con mi ba-  
xo ingenio poner la  
pluma en celebrar  
las grandezas del*

*Rey Felipe segundo nuestro Señor, el qual  
braçadado del Reyno temporal al eterno, tie-  
ne su assiento entre los escogidos Principes*

A 2 de

de la Ciudad de Dios : y aunque fueron tantas sus heroicas virtudes , que alabarlas conbenia à famosos, y eloquentissimos Rectóricos, todavia conocera V. E. que yo he querido hazer esto no tanto por celebrar aquel glorioso Rey ( cuyos marauillosos hechos traen consigo los verdaderos ornamentos de clara, y firme gloria ) quanto para hazerle aquella aunque minima honra, que he devido, y podido, y para aliuia mi turbado coraçon, que lleno de gran dolor, con viua fuerça me impelio à que yo cuente algunas partes de sus ilustres, y gloriosos hechos, no porque dude, que ellos vayan en obliido ò por largo tiempo, ò por mudança de los siglos, hauiendo dexado al mundo una eterna memoria, sino para que d' este modo recogidos, y contados, esten siempre à manera de un espejo ante los ojos de los Principes presentes, y venideros, como estan delante los de V. E. de baxo de la qual pareciome, que saliesse esta oracion funeral reimprimida, pues por cada razon, que se suelen dirigir libros, denia yo dirigirla à V. E. digo primero, porque en todos los Principes temporales, y espirituales, que ha tenido

su *Ilustrissima* casa, han florecido las reales,  
 y excelentes virtudes, y en particular en  
 V. E. cuya bondad, religion, observancia de  
 la justicia, y prudencia, junto con el resplan-  
 dor de su real linaje le bazen Grande entre  
 los Grandes, como por tener V. E. dignamente  
 el lugar de su Magestad en este Reyno, adon-  
 de gobernando con tanta rectitud, liberali-  
 dad, y justicia ha obrado, que el lobo coma  
 junto con la oveja, y ha causado abundancia  
 de cada cosa necessaria al alimento huma-  
 no, que con mucha razon los subditos le aman  
 mucho, y igualmente le temen. La otra ra-  
 zon, que me movio à dirigirla à su esclareci-  
 do nombre, fuè aquella por la qual todos los  
 letrados, que tienen habilidad de imprimir  
 libros, deuen dirigirlos à V. E. pues como su  
*Ilustrissima* casa resplandece por armas, y  
 por letras, y siempre se alaba de tener estas  
 virtudes perfectamente unidas, assi no so-  
 lamente ha sido, y es protectora de famosos  
 hombres de guerra, mas amparo de letrados.  
 Supplico à V. E. que reciba este mi bumilde  
 ofrecimiento con aquella humanidad con-  
 que es solita admitir, y tratar las cosas de

letras, que assi tengo confiança, que no mirerà la baxeza del presente, sino la fe del, que le ofrese, y la materia de que se trata. Nuestro Señor guarde la Ilustrissima, y Excelentissima persona de V. E. con el aumento de estado, que merece. En Napoles à los quatro de Mayo de 1600.

De V. Excelencia

Humilde criado

Felipe Filantes.

**ORACION**  
**DE FELIPE FILANTES**  
**Doctor de Leyes,**

*Hecha en las obsequias funerales de la Sacra,  
y Católica Real Magestad del Inui-  
sifimo Rey de las Españas*  
**FELIPE SEGVNDO**  
*nuestro Señor.*



Costumbrose antiguamen-  
te, como cuentan los Hi-  
storadores graves, que en  
las celebres solemnidades  
de las bodas, victorias,  
ò obsequias funerales de  
los grandes Principes se hiziessen elogios,  
y oraciones en verso, y prosa en honra de  
aquellos, ò que puestos sus enemigos de  
baxo del jugo entrauan con trophéos, y  
triumphos gozando de sus victorias, ò de  
aquellos, que acabada su jornada en pira-  
mides, y agujas mandauan poner sus cuer-  
pos, para dexar perpetua memoria al Mun-

do de sus proezas : y si esto se guardò con los grandes Principes, cõ muchas ventajas se deve oy guardar en el presente funeral de Felipe Segundo Rey Catolico , inuincible, cuya grãdeza se estiende de mar à mar, cuyo poderio miran los Polos Artico , y Antartico , cuya Magestad los quatro quizios de la tierra, donde el Oriente, Occidente , Septentrion , y Medio dia se rebueluen le reconocen, reuerencian, y con extraordinario llanto , dando sollozos de sus roncosp echos, hinchèn los ayres de suspiros hasta herir las estrellas . El mesmo tenor guardo yo , aunque no con todas aquellas condiciones, que semejante sujeto pide, assi porque me falta la elegancia en el dezir, como porque el tiempo a la oracion determinado no lo permite . Por lo qual pienso yo breuemente contar algunas de sus mas illustres, y principales heroicas virtudes, dexando à otros que largamente celebren sus tantos nõtables hechos : Y comienço de aquellos de su nobleza, cuyo resplãdor apaga todas las lumbres de otros Reales linages, assi como la luz del Sol aquella de las estrellas.

Quien

Quien no sabe, que Felipe fue hijo de Carlos de Austria Quinto Emperador de los Romanos; cuyo Imperial linage, ò que digamos descender de la illustre sangre de Hercules, ò de aquella de Eneas, trae antiquissima origen de famosos Heroes. Llamo yo este linage dignamente Imperial, assi porque huvo tantos Emperadores, como porque el Imperio tan largo tiempo ha durado en el, quanto no sabemos en otro jamas, y todo por diuina prouidencia, despues que fueron Principes tan enteros, tan justos, catolicos, y religiosos, que por la Fe de Iesu Christo nuestro Señor siempre guerrearón, y con admirable constancia la sangre derramaron, como sus estandartes demuestran; cuyo soberano valor, y gloriosas empresas, y principalmente aquellas del Inuictissimo Carlos su Padre, de las quales estan llenas todas las historias, dexo aqui de dezir, siendo vsança entonces licitamente celebrar sus mayores, quando de aquel del qual se habla hai poco, ò nada que dezir. Però en nuestro Rey tenemos mucho que loar, y mucho que celebrar, porque

todas

todas las partes, y virtudes, que en sus antepassados en particular resplandecieron, todas juntas en Felipe se mejoraron. Esto se conoce de la firme fe, que tuvo con Dios nuestro Señor, porque aun no hubiera faltado por el de derramar la propria sangre en seruicio de Christo, si se le huuiera ofrecido ocasion, combatiendo en Flandes contra los Hereges, y en otras diuersas partes contra Mahometanos: y todo por confirmacion, y aumento de la Fe, y Religion Catolica, por la qual hizo tantos sumptuosos, y enestimables gastos, sustentando la guerra tantos, y tantos años hasta agora, y embiando muchedumbre de Religiosos à predicar el Euangelio en Mexico, y en muchas otras regiones del nuevo Mundo; y lo mesmo en la India Oriental, en el Iapon, y en la China. Obedescia con gran reuerencia a la Sede Apostolica, y procuraua quanto era possible aumentar la Fe Christiana. Por donde con razon se llamaua Rey Catolico, Defensor de la Fe, y verdadero Escudo de la Yglesia Romana. Acudia siempre el nuestro Rey glorioso con mayor dili-

diligencia llevar adelánte la gloria de Dios, que de conseguir desseados fines humanos. De aquí yo tengo por cierto, que procedia aquella grã prudencia del Rey en señorear tãtos Reynos, aquel su incomparable saber en gouernar, y defender tantos pueblos, y tantas naciones differentissimas de animos, y costumbres, como Castellanos, Aragoneses, Biscaynos, Portueses, Italianos, Flamenos, Borgosones, Indianos, y muchas otras diuersas gentes; y aquel su maduro, y entero juyzio en resoluerse assi en la paz, como en la guerra. Fuè finalmente zelantissimo de la Fe Christiana, y tanto, que no se partiò de aquella mesma obseruancia, que tenia con la Yglesia Romana Ferdinando tercero Rey de Napoles, el qual por esto fuè llamado el Catolico. Merece luego nuestro Catolico Rey cada loor, y cada alabança, si su nobleza era junta con admirable religion, y de aquestas como fuentes nacen tantos rios de virtudes, como de justicia, de clemencia, de liberalidad, de prudencia, de magnanimidad, y de constancia. Floreció la justicia en nuestro Rey, y tanto, que no se puede

puede dezir en esta breue oracion, pues haze harto aquel que alabando las hazañas en las quales se siruió d'esta celebre virtud, las acometa, no que las acabe en muy grande historia. Principe justissimo, el qual aunque fuesse esente de la ley, todauia quiso, à semejança de Teodosio Emperador, viuir segun la ley, y aquella infaliblemente guardar, como fuesse subdito coñtreñido à obedecer sus mandamientos. Mouido de su justicia, hizo tantos statutos ciuiles para conocerse claramente la razon, y que no fuesse persona alguna de sus subditos injustamente molestada, y agrauada. Celebran su justicia tãtos Reynos tan bien, y tan justamente gouernados, en los quales para resplandescer siempre aquella virtud, ordenò tantos celebres Tribunales, adonde se entendiesse en hazer, y administrar justicia en varios, y diuersos generos de çausas, aunque fuesen contra su proprio Fisco mouidas, mandando à todos sus Ministros, que hiziessen justicia à cadauno, que castigassen los malos, que premiaassen los buenos, y que finalmète no juzgassen segun la apariencia,

sino

2  
fino segun la razon. Y para el buen gouier-  
no de sus Reynos, y Estados escriuiò al Se-  
nado de Milan , y al Consejo de Napoles,  
que se le vbiera hecho grandissimo seruicio  
si se pudiesse hallar alguna manera de de-  
spachar las causas , y pleytos sin tantas di-  
laciones . Alaban à la justicia de nuestro  
Rey tantas Prouincias, tantas Ciudades , y  
tantos lugares tan curiosamente, gouerna-  
dos , y con la justicia tan pacificamente  
mantenidos : y todo porque su justicia era  
verdaderamente como el Sol. Quien no sa-  
be , que el Sol por natura no solamente re-  
splandescè por los altos montes , sino tan  
bien por los baxos , no solamente por los  
collados , sino por las llanuras , y valles , y  
finalmente no dexa parte de tierra, que con  
su lumbre no toque, o alomenos reuerbere :  
Asi la justicia del Rey Felipe no solo re-  
splandesciò en sus Reynos, y Prouincias en  
general, sino en cada una de las Ciudades,  
y lugares d'ellos en particular. Guardò con  
tanto zelo la justicia el nuestro Rey , pues  
por no contradèzir à su disposicion, no per-  
donò à Don Carlos, entonces su vnico hijo

lo que se deve celebrar mas de aquel admirable hecho de Zeleuco Principe de Locri. Dexo yo, que el Rey Felipe fuè tan justo, que no mouiò jamas guerra de su propria voluntad, se no fuesse fundada en justa, y legitima causa, como se ha claramente conosciado en aquella grande conquista de Portugal, Reyno tan largo, cuyo Rey Sebastian peleando en Africa contra los Moros, fuè muerto, y assi heredò al Reyno Enrique el Cardenal, el qual despues muriendo, declaró al Rey Felipe por legitimo soccessor. Y para guardar la breuedad, dexo los otros, no y gualando en ia justicia nuestro Rey à Traiano Emperador, sino anteponiendolo. Floreciò la clemencia en nuestro Rey, y con ella facilmente vencia à si mesmo, y à su proprio animo, enfrenaua la colera, y templaua la potencia. Quiso el de tal fuerte vnir con la clemencia la seueridad, que facilmente conocian, y affirmauan sus subditos, que la clemencia era su propria, y natural virtud, y que la seueridad en el no se descubria, sino quando era forçado para mantener la dignidad Real, para conseruar

la quietud, y paz de sus Reynos, y para no dexar sin castigo los maluados, y bulliciosos ingenios. O admirable clemencia, ò loable seueridad, virtudes conuenientes à semejante Monarca, el qual en la vna, y en la otra excedió a Ladislao Rey de Vngria. Floreció la liberalidad en nuestro Rey, y de aquella procurò dexar obras leuantadas, maravillosas, immortales, y perpetuas en todo el mundo, pues costreñido de su generoso animo, que naturalmente tenía inclinado à la liberalidad, con aquella su Real potencia hizo los mas altos, y soberbios edificios, que la natura humana pudiesse hazer, ò imaginar; y entre las otras obras de marauilla, y de espanto fueron aquellas, que hizo en honra de Dios, como maravillosamente se ve de aquel soberbissimo, y sumptuosissimo Templo, que en el Escorial dedicò à Sancto Lorenzo, obra, que excede de mucho los limites de la humana potencia. La otra no menor, y celebre obra de liberalidad fuè en ordenar vna libreria tan grande, en la qual nuestro Rey à semejanza de Tolomeo Rey de Egypto no cesò jamas

de allegar gran copia de libros de todas las ciencias, que se sabien en el mundo, de la qual despues adornò aquel leuantado Templo. Obras heroicas, y verdaderamente Reales, edificios muy soberbios, y con razon dignos de celebrarse por milagros mucho mas, que antiguamente se celebrauan los siete edificios del Mundo, porque no fuè ciertamente tan soberbio, y leuantado el Templo, en el qual la Asia trabajò doscientos, y veynte años en edificar à Diana Ephesia, ni aquel otro tan pomposo, y magnifico, tan adornado, y rico, que Salomon hijo de David en el quarto año de su Reyno dedicò en Hierusalẽ al verdadero Dios. Fuè nuestro Rey por naturaleza muy liberal, pues que no desleaua mas riquezas, mas Señorio, ni mas grande potencia de aquella que le hauia dado Dios, bienque no le podia mas dessear, possyendo el Rey Felipe la mayor Monarquia del Vniuerso. Era tan liberal, que no le plaziò jamas ayuntar tesoros, y ciertamente queriendo, le fuera muy facil, sino todas sus rentas distribuya en muchas cosas pertenescientes al seruicio

de Christo, en conseruar en paz sus Reynos, y en mantener la Corte en aquella reputacion, y autoridad, que à la Corona de España conuenia. Celebran la liberalidad de nuestro Rey tantas Prouincias, y tantas Ciudades, y lugares d'ellas, adonde se viuio con tanta fertilidad, adonde no se sintio carga, ni imposicion alguna, sino en ellos se huuo toda commodidad, que al alimento humano se requiere. Celebra su liberalidad este Reyno, y principalmente esta Ciudad de Napoles, la qual mas de ninguna otra de sus Reynos participò de la liberalidad de su Rey. No huuo fauor, no huuo gracia, no huuo beneficio, que Napoles de aquella Magestad no alcançasse: esto se conofce de los priuilegios con tantas ventajas, y preeminencias, que ella alcançò, se vee claramente de la abundancia de cada cosa, que el Rey Felipe procurò siempre, que huuiesse en esta Ciudad. se sabe finalmente pues que su Magestad mas presto en beneficio de Napoles largamente gastò, que d'esta Ciudad en vtil suyo jamas, sino en necessidad recebiò. Alabanse de su

admirable liberalidad, que era junta con  
 mucho agradescimiento tantos fuertes sol-  
 dados, tantos valerosos Capitanos, tantos  
 nobles Caualleros, tantos claros letrados,  
 y tantos otros famosos, y ilustres hombres,  
 à los quales nuestro Rey concediò tan no-  
 bles plaças, tan ilustres encomiendas, tan  
 supremos titulos, y muchas otras gran-  
 des dignidades temporales, y espirituales:  
 y así justaméte su Magestad distribuya los  
 beneficios, galardonando siempre personas  
 benemeritas segun la qualidad, y el serui-  
 cio. Por lo qual encendia à qualquier hom-  
 bre de noble, y de ilustre sangre à abraçar  
 perfectamente las armas, ò las letras para  
 obrar bien, y virtuosamente, y para seruir  
 fielmente à nuestro Rey, assegurados que el  
 no por otro respeto daua el premio, si no  
 por galardon, ò por virtud; y tan largamen-  
 te, que no solo las proprias personas de  
 aquellos, los quales ò en paz, ò en guerra  
 lo siruieron, sino tambien galardonaua  
 aquellas de sus descendientes. No deuo  
 luego passar mas adelante en celebrar nue-  
 stro Rey en esta virtud, pues que así como  
 de

de aquella todos fueron participes; así todos son testigos. Por donde me paro, y parandome concluyo, que el Rey Felipe en liberalidad muy mucho sobrepuso à Nerua Emperador. Floreció la prudencia en nuestro Rey, y todos los hechos de prudencia mostrò, pues con tanto saber, y con tanta destreza estableció vna paz, y firme concordia en todos sus Reynos. Suplia con su prudencia à toda imperfeccion de sus subditos. Con su gran prudencia pronosticaua todas las guerras, todas las contradiciones, todos los estorbos, y en fin todo el mal, y bien, que le hauia de acaescer, y de tal manera, que no se sabe, que el Rey Felipe se aya arrepétido jamas de lo que determinaua, que le esequitasse así en cosas de paz, como de guerra, y casi todas sus determinaciones han tenido prosperos successos. Por lo que se podia llamar verdaderamente casi profeta de sus acaescimientos, y no sin la ayuda, y inspiracion del Espiritu santo, pues su prudencia era junta con mucha religion. Prudentissimo fuè el nuestro Rey, y por consiguiente felicissimo, pues que no dexaua,

que la suerte lo gobernasse, sino que el à la suerte gobernaua, y en el solo se confiaua, y de el solo dependia. Por donde con razon deuo yo en prudencia ygualar el Rey Felipe à Salomon. Floreció en nuestro Rey vna increíble magnanimidad, y aquella templò con vna infinita humanidad. Mostrò tener siempre vn animo grande, y generoso, inclinado à ninguna otra cosa más que à la salud, y al bien viuir de sus subditos. Se conociò su animo ser verdaderamente grandissimo, pues que no se contentò de aquel poco tiempo, que la natura nos concede para viuir, sino fuè siempre inflamado en tener zelo, y santo desseo de dexar vna perpetua memoria en este mundo, y de gozar eternamente en el otro. Fuè pues felicissimo por su animo, porque, como dixo Socrates, aquel es verdaderamente bienauenturado, que posee vn animo bueno, y regido por la razon, como fuè aquel del Rey Felipe, el qual en magnanimidad si no sobrepujo, fuè cierto y gual à Leonida Rey de los Lacedemonios. Floreció lz constancia en nuestro Rey, y aquella acompañò con vna maravillosa

forta-

fortaleza de animo, pues que estava tan animo-  
 molo, y constante en algunos infortunios,  
 que le acaescian, que era difficil cosa cono-  
 fcer si el era mas templado, y justo en las  
 prosperidades, ò mas constante, y fuerte en  
 las aduersidades, siempre conseruando vn  
 mesmo animo, y vna mesma frente. Por lo  
 qual verdaderamente pareçcia otro Socra-  
 tes, ò otro Caij Lelio: y todo por su admi-  
 rable constancia, en la qual, dexando a par-  
 te el mucho, que podria dezir, comparo el  
 Rey Felipe ad Alfonso Tarraconense Rey  
 de Sicilia. Todas estas virtudes, ò Felipe,  
 ti dieron gloria, y la gloria eternidad: y si  
 Ferdinando por la Religion Christiana, si  
 Traiano, ò Zeleuco por la justicia, si Ladis-  
 lao por la clemencia, si Nerua por la libera-  
 lidad, si Salomon por la prudencia, si Leo-  
 nida por la magnanimidad, si Alfonso Tar-  
 raconense por la constancia, y si muchos  
 otros semejantes Emperadores, y Reyes vi-  
 uen immortales, porque en cada uno d'ellos  
 vna sola virtud resplandesciò; quanto ma-  
 yormente viuiras eterno tu ò Alto Rey, si  
 todas ellas en ti perfectamente florecieron?

No es luego maravilla si el nuestro Rey so-  
 juzgò tantas naciones, si señoreò tãtas gen-  
 tes, si vniò tantos Reynos en vna sola Coro-  
 na , si alcançò tantas victorias , y triunfos ,  
 y si vino à ser el mayor Monarca del Mun-  
 do: pues que adonde la Fe, y la Religion de  
 Dios estàn por fundamento, ay se halla to-  
 do el bien; como se hallò en el Rey Felipe,  
 el qual para ampliar la Fe , y para estirpar  
 las heregias , segun era su propria costum-  
 bre , guerreando en Flandes en el primer  
 acometimiento , triunfò del Señor de Ter-  
 mes, y su gran prouidencia obrando enton-  
 ces quando los Españoles se tenian del to-  
 do por perdidos, con gran destreza puso en  
 prision la mayor parte de la nobleza Fran-  
 cesa , y tomò Sanct Quirin Ciudad anti-  
 gua , y fuerte . Por lo qual alcançò casan-  
 dose con Isabel primera hija del Rey Enri-  
 que segundo , quanto los Franceses hauian  
 en Italia por mu , y muchos años adquiri-  
 do . Recobrò de mas de la Saboia , todo el  
 Piemonte à Emanuel proprio Duque su  
 hermano , la Corcega à los Genoueses , y  
 Monte Alcin para si . Espuñò el Peñon ,

poniendo en huyda à Dragut Rays. Soccorriò à Malta contra Soliman. Castigò los Granadinos, los quales se le hauian rebelado. Rompiò la armada Turquesca à Selim segundo, la qual el iactaua por inuencible. Echò los Franceses de la Florida. Venció los Araucanes, la mas feroz gente del Perú. Echò da aqueste Reyno el exercito Romano, y Francés. Tuuo en continua guerra a la Reyna de Inghalatierra, no por otra cosa, que por reduzirla a la Catolica, y verdadera Fe, assi como juntamente con la prudencia del Papa Clemente VIII. reduxo al Rey de Franzia. Adquiritò Cicimeca, y Copala tan copiosas de mineros de plata. Descubrió las islas Lechinas, y aquellas de Luzon muy ricas de oro, agora llamadas de su nombre Philippinas. Hallò à Cailoco tan grande region, que parece otro Mundo, y assi mesmo el nueuo Mexico, que con su largura llega à Canada; y finalmente, dexando muchas otras empresas, y victorias de nuestro glorioso Rey, digo, que tomò la Tercera, y có tanta prudencia vnìo el Reyno de Portugal con el resto de la

España, que tãto tiempo estauan diuididos.  
 Por donde puedo yo ciertamente afirmar,  
 que si todas las otras empresas, y victorias  
 de nuestro Rey fueron ornamento de su  
 Real Ceptro, estas son verdaderamente Co-  
 rona de su gloria, porque por la vnion de  
 Portugal, su potencia se publica por todas  
 las quatro partes del Mundo por grandissi-  
 ma, teniendo mayor renta, que ningun otro  
 Rey de Europa, y de Africa, porque llega-  
 ua à diez, y siete millones de oro cada año,  
 y concedia mas encomiendas, y bienes Ec-  
 clesiasticos, que ningun otro Rey del mun-  
 do: y posseeyendo mayor Señorío, que no  
 posseeyeron los Romanos, ni aun los Tarta-  
 ros, rodeando el Brasil dos mil, y seys cien-  
 tas millas, y el Imperio Mexicano tan gran-  
 de, que en el se cuentan tres mil Señores, ca-  
 da uno de cien mil vassallos, y tambien cien  
 grandes Ciudades, y todas Metrópolis de  
 proprias Prouincias; y el Perú tã gran Rey-  
 no, que apenas caminando se acaba en siete  
 meses, y tan rico de plata, y de oro, que so-  
 lamente el Petosi, el qual es vn monte en la  
 Ciarca, ha valido por muchos años mas  
 de

de vn millon de oro; y las islas Maluccas, y Philippinas son de tanta grandeza, que vnidas sobrepujan con mucho la Europa. De manera, que con razon era el mayor Monarca del Vniuerso, viendose sus estendartes desde donde nasce el Sol hasta adonde se pone, opuestos por diametro. Cosa por cierto de gran marauilla, y que no acaesciò jamas à ningun otro Principe, despues que reynò Nino en todas las Monarquias del mundo. O Inuictissimo Monarca, tan poderoso, tan sabio, y constante. O liberalissimo Rey, todo prudente, magnanimo, y cortes. O justissimo Principe adornado de bondad, de clemencia, y de piedad. O noblissimo Heroe todo religioso, dechado, y santo. Increybles son las virtudes, infinitos los loores, innumerables las obras illustres de nuestro Rey, en loar, y celebrar el qual deuen todos los escriptores emplear sus fatigas, industrias, y vigalias, y componer sobre cada una de sus virtudes vn grande volumen, y no tratar tan escasamente, como he hecho yo; porque en los espaciosos campos de sus loores pueden facilmente discurrir,

rir, y pasear las mas facundas lenguas de todo el mundo: mas quien posee oy tanta eloquencia, ò en quien se halla tanta sabiduria, que bastantemente pueda celebrar à nuestro muerto Rey? ninguno por cierto, ninguno. Leuantate ò Demostenes, y ven oy con tu admirable saber à celebrar à nuestro Rey, porque si te mostraste sobre qualquier otro Orador eloquente, loando à alguno, que en tu tiempo en vna sola virtud florecia; te mostrarias eloquentissimo celebrando tantas heroicas virtudes de Felipe. Leuantate ò Theophrasto, y con tu grande eloquencia comienza oy de contar los loores de nuestro Rey, porque si eras facundo en contar cosas no tan altas, serias facundissimo contando los memorables hechos de Phelipe. Leuantate ò Nestor, y con tu dulce hablar cuenta oy las celebres hazañas de nuestro Rey, porque si tu razonar era lleno de dulçura hablando de algunos loores no tan grandes, seria dulcissimo razonando de los gloriosos successos de Felipe. Mas ay que enuano à Demostenes, enuano à Teofrasto, y enuano à Nestor yo llamo, que

que se leuanten , porque ni aun aquellos , aunque maestros de la arte, y llenos de eloquencia, serian bastantes, no digo para ilustrar , però ni a penas para nombrar los infinitos loores de nuestro Rey . Però supongamos, que fuesen bastantes, adonde están? Ay cruel orden de hados . Ay dura suerte de mortales: Muriò el ornamento de las virtudes . Apagose la lumbre de justicia . Partiose de los viuos el defensor de los Reynos. Rompiose el espejo de la antigua religion . Cayò la columna de la Yglesia Romana . Ay de nos otros mezquinos . Ay de nos otros desdichados . Viuiendo nuestro Rey estauamos en tanta tranquilidad. Por el biuimos en tanta paz. Felipe era nuestro defensor . Felipe era nuestro seguro refugio . Felipe era el conseruador de nuestra salud . Ay, y como aora somos de el tan dolorosamente priuados? Quien de nos otros no morerà perpetuamente? Quien no sacará fuera del pecho ardentissimos suspiros? Quien no esparzirá de los ojos lagrimas de sangre? Quien no henchirá el coraçon de acerbissimo dolor? Quien no hartará la

mente

mente de afflicion? y quien finalmente no  
 Heuarà vna vida mas que disdichada? nin-  
 gueno por cierto, ninguno. Todauia veo yo  
 adonde podamos tomar restauracion, y  
 adonde podamos recorrer, para que no sea-  
 mos del todo tan desconsolados. Boluamos  
 vn poco los ojos à la generacion de nuestro  
 muerto Rey, y assi hallaremos, que no mu-  
 riò, si no que viue, pues que dexò por nue-  
 stro Rey, y successor su vnico hijo llamado  
 Felipe d'este nombre tercero, Principe ador-  
 nado, y de la naturaleza dotado de infini-  
 tas, y heroicas virtudes. Por lo qual con  
 gran razon parece, que Dios huiesse in-  
 spirado por orden del Espiritu santo, que en  
 el Batismo se le pusiesse este nombre de Fe-  
 lipe, dotando al hijo de aquellas mesmas  
 virtudes de las quales dotò al padre. Deue-  
 monos luego consolar en el, pareciendo,  
 que el Padre vine, y en el nombre, y virtud.  
 Esperamos mucho en nuestro nueuo Rey,  
 si de sus primeros años ha mostrado tener  
 vn admirable saber, y se vee aora, que man-  
 tiene el Real Ceptro con tanta prudencia,  
 y sabiduria no tanto la herencia de la Co-  
 rona,

rona, quanto la del nombre, y de la gloria paterna estimando. De manera que podemos por cierto afirmar, que engrandescerá el su Señorío, harà mas poderoso su Ceptro, ponrà en la cumbre de gloria, y fama eterna la Corona de España; y finalmente Philippe tercero serà aquel que renouarà los antiguos siglos de Saturno. En el luego respiramos. En el nos consolamos. Però quanto mas se me representan los loores de las grandes virtudes de nuestro nuevo Rey, tanto mas se me pone delante la memoria de los gloriosísimos hechos de su Padre, el qual pensando que es muerto, comienço de nuevo, y mas fuertemente à llorar, y llorando me lamento aora con la muerte, aora con la vida: la muerte llamo cruel, que à ningun perdona: la vida digo mezquina, caduca, y fragil, pues que somos en ella tan miserablemente rebueltos; mas no tan presto me lamento, quanto lamentandome confidero, que yo de la vna, y de la otra voy con verdad diziendo, y asì cesso en parte de llorar, y cesso de suspirar, sabiendo que enuano se llora aquel, que no se puede reparar, y juz-

y juzgando, que bienaventuradamente murieron aquellos, los quales adornados de celebres virtudes, y memorables hechos, parece, que huyeron de esta desastrada vida, y que llenos de esperança, y de buenas obras llegaron à su deseado fin. Nuestro poderoso Rey viuiò setenta, y dos años, acompañò su juventud con marauillosa honestidad, ornò la edad varonil con obras ilustres, fortificò la vejez con estremados consejos, y dexò hermosissima generacion, como arriba dicho hauemos. Por otra parte padesciò muchas aduersidades, supo con quantos peligros se passa esta vida mortal, y despues que hizo esperiencia de la vna, y de la otra fortuna, con ygal grandeza de animo entrambas juntamente sojuzgò, y vencìo: y con esta felicissima jornada el nuestro Catolico Rey llegò à su determinado dia. Antes hallandose en el primer estado de su vejez, por muchos años hizo à Dios quatro horas de oracion al dia; y esto puntualinète guardò hasta el postrero de su vida. Quando quâto mas se le acabauan las fuerças del cuerpo, tanto mas se le acrecentaua

taua

taua el vigor del animo , y afsi fin temor  
 esperaua la vecina muerte , la qual se pro-  
 nosticò , amonestado ( como se deue creer )  
 del diuino oraculo . Diò fantas amonesta-  
 ciones à su hijo , nuestro nueuo Rey , exor-  
 tandole , y mandandole , que principalmen-  
 te obedesciese al Pontifice Romano , que  
 derramasse la propria sangre por la Fe de  
 Christo , que amasse sus subditos , y que se-  
 guisse las pisadas de sus mayores . Y por  
 memoria de todas estas sabias , y paternas  
 amonestaciones , las quales deuen estar per-  
 petuamente esculpidas en las memorias de  
 todos los Principes presentes , y venideros ,  
 le dexò vna deuotissima imagen del Cruci-  
 fixo , que tambien à el fuè dexada de su pa-  
 dre Carlos , por reuerencia de las mesmas  
 amonestaciones . Despues sauamente pro-  
 ueyò à las cosas , que se hauian ò por su  
 Magestad , ò por su hijo necessariamente de  
 hazer . Reciuìò deuotissimamente los Sa-  
 cramentos de la Santa Madre Yglesia , asse-  
 gurado con la Fe , que con estos diuinos in-  
 strumentos se dispone el camino del Cielo .  
 Fuè dechado para los Religiosos , despues

que

que dexò todo mundano pensamiento .  
 Disputò con personas doctas , y religiosas  
 del desprecio de la muerte , de los trabajos  
 d'esta vida , de la eterna bienaventuranza ,  
 y de los beneficios de Dios ; y assi santissi-  
 mamente acabò su vida , en la qual como  
 hauia estado lleno de modestia , assi en la  
 hora de la muerte se viò en el inestimable  
 tranquilidad . Pues si la Fe , si la reueren-  
 cia del culto diuino, si la bondad , si la cle-  
 mencia , si la obseruancia de la justicia , si  
 la entereza , y si otras semejantes virtudes  
 de piedad , y de religion hazen la muerte  
 bienaventurada , y preciosa , quien duda ,  
 que aquella escogida alma dichosamente  
 aya dexado el cuerpo , y derechamente se  
 aya bolado a los celestiales asientos, adon-  
 de reconocida de tantos Emperadores , y  
 Reyes sus antepassados dichosas almas ,  
 acogida de todos los esquadrones de los  
 Angeles , los quales llenos de marauilla , y  
 de alegria creo , que entre ellos dizian ,  
 Que luz es esta ? que nueuo resplandor ?  
 que alma tan hermosa es esta, que sube acà?  
 y premiada segun sus grandes merecimi-  
 entos ,

33  
mientos, contenta de haver mudado posada,  
por el espacioso Impiteo Cielo  
discurre, à la qual yo mientras  
con el pensamiento figo,  
me faltan las pa-  
labras.

E L F I N .



<sup>24</sup>  
**HORATII ALBANI**  
Pro celebrato Rege, &  
celebrante Oratore  
Distichon.

Clarus qui celebrat, celebratur vterq; Philipp<sup>9</sup>  
Lingua Phylantes, Imperio Austriacus.

**Aliud eiusdem.**

Iam satis Herculei Phylantis clara propago  
Traëtauit valida fortiter arma manu.  
Intermissa parum, postquam rubigine nouit  
Arma teri, en armis dignior est calamus;  
Inquit si calamus seruat per sæcula nomen  
Æternû, hoc nequeût arma quid ultra iuuât.  
Omnigenum profit doctorum voluere cartas  
Nunc mage cum pacis fœdera firma manēt.



**Imprimatur.**

**Curtius Palumbus Locumtenens.**

**Rutilius Gallac. Can. dep. vidit.**

**M. Cherub. Veronen. August.  
Theologus Curiaë Archiep.  
Neap. vidit.**



1112

a - 005682364

b - 005682365